

SUBSCRICION ADELANTADA
 Por un mes... \$ 0.60
 Números sueltos " 0.20

MONTEVIDEO MUSICAL

CORRESPONSAL EN PARIS
 LUIS SAMBUcETTI

PERIÓDICO LITERARIO-ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUcETTI

COLABORADORES—SEÑORITAS: MARIA LUISA PA
 COZZI—MARIA MORELLI—CABALLEROS: ADOLFO
 PRINERO—ANGEL MENCHUATA—PROFESOR, LUIS
 D. DEBETEVANIS—ISIDORO DE-MARIA (PADRE)—
 DR. ZAVERTAL—LUIS GARIBOLDI—MANGEL LOPEZ
 —CONSTANTINO BRECHT—LUIS L. LOURZE—FEDER
 RICO ESCALADA—LEON STRAUSS—JEAN MUSSET—
 AUGUSTO DUPONT.

Este periódico aparecerá cuatro
 veces al mes, los días 1º, 8, 15 y 24.
 Administración: Florida N° 242.

SUMARIO—*Grabado—Adelaida Risto
 ri—Texto—Adelaida Ristori—La
 Cítara rota—Músicas militares—Julio
 (memorias)—El arte antiguo en Dresde
 —La música del Himno Nacional—
 Literatura—Teatros—Modas de Mon
 tevideo—El abate Constantin—Corres
 pondencia noticiosa.*



MONTEVIDEO MUSICAL

JULIO 8 DE 1885.

ADELAIDA RISTORI

El 11 de Setiembre de 1866 arribaba á las playas de Nueva-York, á bordo del vapor francés «Pereira», de la línea de Bresl, la primera trágica del día, Adelaida Ristori, marquesa Caprónica del Grillo.

Su nombre resuena con gloria en todos los teatros dramáticos y refinados de Europa. Rival de la Rachel, en el sentido mas elevado del arte, ha eclipsado su nombre, por cuanto la fama de la primera apenas si traspasó los límites de Francia, su patria, al paso que la de la segunda es tan universal como su talento dramático.

Al principio de su carrera su cuerda fué la comedia. Los que habian observado su carrera dramática desde que desen peñó el papel de «Francesca de Rimini», á la temprana edad de 14 años, entonces mera actriz de una compañía de la legua, fácil les fué predecir que llegaría á ser consumada en su arte; pero no todos provieron que la graciosa niña, que sin duda revelaba génio en la expresion de las emociones del alma, en su acento vibrante y en los relámpagos de sus ojos, no tardaría en ser por el despliegue de admirables facultades y la patopeya de sus representaciones, la actriz sin rival, la verdadera representante de la gran Musa trágica del mundo.

El padre de Adelaida se llamaba Antonio Ristori y su madre Magdalena Pomatelli, ambos cómicos ambulantes agregados á la compañía conocida entonces en Italia bajo el nombre de compañía Caviechi. La célebre actriz que hoy llena el mundo con su fama, nació en 1826 en Friuli, de la Lombardia setentrional.

Con justa razon un biógrafo francés escribe, que bien pudiera decirse que Adelaida nació en las tablas del teatro y creció para él como planta indigena á la cual solo el tiempo debia dar perfume y belleza.

A los cuatro años de edad ya era una «niña prodigiosa», representando papeles de niño en la compañía de la legua, hasta que á los doce se encontró con el bien conocido actor Moncalvo, bajo cuya direccion pudo desempeñar el papel de graciosa; lo que para ella era un gran progreso; y segun hemos dicho, á los catorce desempeñó con aplauso general el difícil de «Francesca de Rimini.» A medida que se extendia su crédito se cansaba ella de la vida errante, y consiguió entrar en la compañía del rey de Cerdeña, que dirigía entonces el mas célebre de los empresarios de aquella época, Gaetano Bazzi. Formaba parte de la compañía una señora que fué la que mas contribuyó al desarrollo de las facultades dramáticas de la joven Ristori; nos contraemos

á Carlota Marchioni, actriz muy renombrada á principios de este siglo. Desde entonces la fama de los talentos de Adelaida empozó á extenderse por toda Italia, aproximándose entre tanto el día de su gran triunfo. . . .

En 1842 formó parte la Ristori de la compañía del Duque de Parma, y no tardó en ser la actriz principal, eclipsando á cuantas hasta allí habian sobresalido en la escena italiana.

En 1846 mientras representaba en Roma atrajo la atención de un joven noble, el marqués Caprónica del Grillo, con el cual contrajo en breve estrechas relaciones amorosas. Como puede imaginarse, la familia del marqués, una de las mas ilustres de Italia, se opuso al enlace de los jóvenes amantes; pero estos no renunciaron por eso á sus propósitos. Se dice que, poco despues se hallaron los dos por casualidad y de paso en una aldea, que aprovecharon la ocasion para renovar sus juramentos de amor, y que, pues la suerte los habia favorecido, determinaron consagrar dicho juramento. La iglesia estaba abierta, se decia la misa actualmente, y luego que los amantes anunciaron en público el deseo de casarse, el cura les echó la bendicion. De esta manera romántica se cuenta que Adelaida Ristori se convirtió en marquesa Caprónica del Grillo.

Despues de algunas dificultades vencidas en parte por la intervencion del cardenal Pecca, en parte por las virtudes de la misma artista, se efectuó una reconciliacion entre los esposos y los padres del marqués, retirándose ella de la escena para irse á vivir con la familia de este.

No era dable, sin embargo, que una mujer poseedora de dotes tan eminentes y que habia mostrado ambicion de gloria, se resignase por mucho tiempo á la vida privada y oscura del hogar doméstico. No se pasó mucho tiempo sin que se le presentara la ocasion que deseaba para aparecer de nuevo en público.

Una vez más en presencia del público, ni este quiso perderla, ni ella se atrevió á abandonarle; así volvió á dominar sobre

rana en las tablas; pero no ya solo bajo la máscara de Talla, sino empuñando el puñal de Melpómene. Sucesivamente ensayó sus dotes trágicas, representando á Medea, Mina, María Stuarda, Giuditta, Lady Macbeth y Fedora.

El estudio y la reflexión habían madurado y perfeccionado sus facultades dramáticas, y se puede decir que de su retiro salió hecha una consumada actriz trágica.

Sucedió que un empresario de teatro, desgraciado en sus empresas, se veía arruinado y en la cárcel;—la Ristori, cual otro ángel guardián, vino en su ayuda, dió tres representaciones á su beneficio, y le restituyó á la libertad y á la abundancia.

Sin arredrarle la fama de la Rachel, la Ristori resolvió presentarse en el Teatro de la Opera, de Paris, y allí alcanzar la consagración de su génio ó quedar oscurecida. Para ello escogió el papel de «Francesca de Rimini,» en que había obtenido su primer triunfo en Italia. Esto ocurrió el 22 de Mayo de 1855.

Hé aquí como describe á la Ristori un literato alemán:

Á una presencia elevada é imponente, que no tiene la delgadez de la Rachel, sino que es grande, noble y magestosa; á un resultante que por cada una de sus facciones respide la inteligencia rayos de luz; á unos ojos que con cada mirada revelan el alma que hay tras ellos; á un frente que proclama el desarrollo mental y la energía en su anchura, en su forma y en sus contornos; á una mata de pelo que es negro cuanto es copioso y largo; á un aire de dignidad que le gana el respeto de todo el que la mira á tiempo que descubre la conciencia del génio y el sentimiento de la propia fuerza; á una voz que ordena se le escuche y que no puede desobedecerse, une la Ristori una dicción que á tiempo mismo que pinta el significado de cada pensamiento, puede templarse para expresar todas las gradaciones de la pasión.»

Esta célebre actriz fué la que habiendo representado en 1810, la tragedia «Laodicea», de Silvio Péllico, le inspiró la «Francesca» y «Paolo» del Dante, cuyo papel, como discípula, la Ristori, lo desempeñó á los 14 años de edad. Es curioso referir aquí, que Silvio Péllico, que habia traducido en prosa el «Manfredo» de Byron, prestó años después á este el manuscrito de su «Francesca de Rimini» y al cabo de dos dias se lo devolvió dicién-

do: «No es en jéis, lo he traducido en verso, y lo mismo debierais de haber hecho con el «Manfredo.»

Todo el mundo civilizado conoce la vida artística de la reina del arte dramático, que hoy mismo, en edad avanzada, es el brillante sol que ilumina la escena teatral del universo entero;—y con cuyo retrato obsequiamos á los favorecedores del *Montevideo Musical*.

LA GITARA ROTA

I

Una vez habia un hombre de esos desgraciados é inverosímiles de tan limitada inteligencia, que porque no alcanzan á comprender cómo el Eterno, en su infinita sabiduría, ha sabido infundar en nosotros el alma imortal, pretenden inútilmente hacer creer que todo cuanto existe es obra exclusiva de la materia, cuyos átomos, cerniéndose al azar por el espacio, se unen, se combinan, se transforman, y lo mismo resulta de la mezcla de un hombre perfecto, una flor, un nardo, un astro ó una sola, que un repugnante escarabajo. Un incrédulo de esos que se hunden en el tenebroso abismo de la ignorancia, creyéndose arrogantes que se elevan hasta el esplendente pináculo de la verdadera ciencia.

¿Qué intenciones habia de tener un hombre como éste? ¿Qué pensamiento ni qué ideas?

El egoísmo era su único Dios, puesto que según sus convicciones, le esperaba después de muerto el mismo fin que el puchero sticio y roto que nuestra criatura arroja á las inmundicias.

II

Encontrábase una noche nuestro incrédulo en su despacho, meditando sobre montones de antiguos documentos y manuscritos, cuando las notas de una guitarra viajaron á turbar sus meditaciones.

Se asomó entonces á la ventana lanzando blasfemias é imprecaciones, y buscó entre las tinieblas de la noche al músico que así le distraía.

Era una pobre niña que imploraba la caridad pública cantando y acompañándose con una vieja cítara. Sus padres, muy ancianos y muy enfermos, no tenían otro consuelo más que su tierna hija, que apenas con las limosnas que recogía la-

graba sostener la vida de los infelices padres de la suya.

El incrédulo, lejos de sentir compasión por aquel cuadro que hubiese conmovido su corazón mas duro, erigió las tijeras de su escritorio, bajó apresuradamente la cortina, se dirigió donde la niña estaba, y cortó las cuerdas de la cítara para que no molestara más.

Y ejecutó con tanta precipitación su obra infame, que la pobre niña no tuvo tiempo ni aún para suplicarle, por más que sus súplicas hubieran sido completamente inútiles.

III

Una hora mas tarde, dormían el incrédulo y la niña.

Aquel en sus sueños luchó de blandos plávidas, sin conseguir fijar una solución á varios problemas que se agitaban en su mente sobre falsos principios materiales, porque con letra de fuego que, abrasable, se encendían en su cerebro, lo parecía leer las palabras de «Infame!» «Cobarde!» «Barbaro!»

Le parecía que al cortar las cuerdas de la cítara se le habían adherido á las manos, de las cuales no podía arrancárselas, pues cuantos más esfuerzos hacia, más y más se le enredaban; que en su lucha desesperada se le entrocaban al cuello, oprimiendole cada vez más; que quería respirar, y no podía; que se ahogaba, que pedía socorro, extinguiéndose su voz en su garganta, y que moría, en fin, víctima de las más horribles convulsiones...

La inocente niña fué tambien vendida por el sueño, después del tormento indescible que le causó el pensar en su desventura y el dolor que produciría á sus buenos padres la noticia. Ellos, que tantos sacrificios se habían impuesto, hasta pasarse dias enteros sin comer por adquirir para su hija la cítara!...

Se desahució en un amargo llanto; se levantaba, se encontraba sin fuerza para sostenerse, y volvía á sentarse, hasta que rendida de tantas inermisiones, se quedó dormida.

Pero el sueño de la niña fué todo lo contrario que el sueño del incrédulo; le parecía que revolotaban sobre su cabeza los ruidos, cantando de tal manera, que todo el mundo se quedaba parado, atraído por su música deliciosa; que nadie mas que ella los oía, por lo que todos creían que era ella la que admiraban. Los oír á una niña cantar como los ruidos de

pagaba su extraordinaria habilidad, llevando de monedas de oro su platillo; le parecía que le bajaba un ángel una cítara de valor inmenso, y con unos sonidos tan agradables y tan armoniosos, que cuando los oían quedaban poseídos de dulcísimo arrobamiento.

IV

La mañana con su fresco ambiente despertó el sueño de la niña. ¡Figúrense cuál sería su admiración cuando encontró su platillo colmado de dinero, y una cítara nueva á su lado en vez de la suya, ya vieja y gastada.

Corrió llena de alegría á decirselo á sus padres, que vivieron con su querida hija felices por el resto de sus días.

Cuando los criados del increíble se determinaron á abrir la puerta de su dormitorio estrafuando que tardaba en levantarse más de lo de costumbre, lo encontraron muerto: su rostro estaba completamente negro y desfigurado, y los médicos declararon que su muerte había sido producida por una extraordinaria y repentina opresión á la garganta, que le había privado por completo de la respiración.

MUSICAS MILITARES

Necesitaríamos mayor espacio del que disponemos para dar cabal idea de la Conferencia que en el Centro del Ejército y de la Armada, leyó el popular autor de *Pan y Toros*, y eruditísimo musicógrafo. Los señores del Circulo estaban completamente llenos de aficionados al divino arte y de egregios cultivadores del mismo; de los músicos mayores de la guarnición de Madrid probablemente no faltaba uno solo. El señor Barbieri empezó echando la culpa de su atrasamiento á sus amistades constantes y antiguas con militares, uno de los cuales, muy querido amigo suyo le obligó á, con un *to hard* ordenancista, á tomar parte en las conferencias. ¡Bien haya, decían todos los oyentes, quien tanta influencia tuvo con el Sr. Barbieri y nos ha proporcionado velada tan deliciosa!

Hizo una breve y elocuente apología de la música, considerándola como el arte más universal, más útil, y al propio tiempo más delicioso; y en un párrafo brillante expuso su influencia en las batallas, donde infunde con sus ritmos el valor en los ánimos menos belicosos; en los can-

pañamentos, donde esparce la alegría, antes y después de los combates; en las marchas que hace mas soportables con sus armoniosos acordes. El ritmo solo, dijo, produce efectos sorprendentes, pero si á este elemento se añade el sonido con la variedad de sus melodías, ¿cuál no será la influencia que ejercerá entonces en los soldados?

Siempre, aseguró el conferenciante, la música ha sido elemento principal en los ejércitos, ya en la forma de himnos, ya en la de cantatas, ejecutadas por instrumentos de viento tan solo, ya unidos sus ritmos con la gimnástica, de lo que son claros ejemplos en nuestro país la espatanza de los vascongados, y la danza prima de los asturianos.

En los libros sagrados véase ejemplos innumerables que prueban la importancia de la música militar. En el capítulo X del libro de los Números, aparecen los toques de ordenanza de los hebreos, y claros prueban de la influencia de la música militar.

El historiador Josefo, dá cuenta de la Orden de Salomon, que mandó construir 200,000 trompetas, y según las disposiciones de Moisés, había además en el ejército hebreo, cerca de 20,000 instrumentos de otros géneros: las victorias de Josafat sobre los moabitas, la toma de Jericó y los triunfos de Gedeon, debieron-se en gran parte á la música.

En Egipto, en Atenas y en Lacedemonia, Osiris, Lieurgo y Tirteo apreciaron en su justo valor la importancia de la música en los ejércitos. Sobre todo, Tirteo, general de los lacedemonios, flautista renombrado, compuso himnos guerreros, con los cuales consiguió grandes victorias; todavía existen algunos, escritos en el modo musical militar, llamado *embathyrion*, el más conocido es aquel que dice: «Más vale morir que vivir sin honra.»

Los espartanos también se preocuparon mucho de este arte y entraban en los combates al compás de un himno á Castor, cuyo ritmo era el del anapesta de la poesía griega, compuesto de dos sílabas breves y una larga, ritmo idéntico al que en nuestro ejército se emplea para el toque de fagina.

Y apropiado de este himno, recordó el Sr. Barbieri la contestación que un general espartano dió á un extranjero que se maravillaba de semejante costumbre. «En Esparta, dijo, seguimos esta práctica pa-

ra distinguir los valientes de los cobardes; pues las piernas de estos últimos, con la zozobra y el miedo no guardan el compás.»

Entre los romanos debió mucho la música militar á Rómulo, y sobre todo á Servio Julio que organizó dos centurias con ese objeto. Entonces los músicos militares tenían gran importancia y grandes honores, según se deduce de inscripciones conservadas, en las cuales además se vé la organización de los músicos por colegios que celebraban su fiesta principal, *Tablilis trium* ó fiesta de la Purificación de las trompetas el día 23 de Mayo.

Entre los bárbaros existían los bardos, que iban delante de los ejércitos cantando himnos guerreros, y su importancia se deduce de hallarse la figura de uno de estos en el escudo de armas de Inglaterra. La música militar fué uniforme en aquellos siglos, contribuyendo á ello en las naciones cristianas, la música religiosa que unificó la profana, introduciendo elementos importantes del arte siríaco. Poca influencia tuvieron, pues, los árabes en la música militar espatola cuando invadieron en el siglo VII la península.

Los instrumentos musicales del ejército cristiano eran diferentes de los que se usaban entre los árabes. Además de los cuernos y trompetas, aparecieron entonces las bocinas, que servían para dar señal de ataque, el olifante del que se habla en la canción de Alahaba, y en la francesa de *Holland*, donde se dice que el héroe francés hizo oír su olifante en treinta leguas á la redonda, exageración de que se burló Quevedo en su poema *De las necesidades y locuras de Orlando*:

«Cuando Ferragut oyó en el cuerno
Todas las carrasperas del florino,
Espeluznóse el monte encima á encima
El sol dicen que dió frente con frente,
Y al daro retumbar de la bocina,
Auréllea las naues en la frente,
Apuntó la máquina divina.»

Entre los árabes fueron sus instrumentos guerreros, los añafles y atabales; los cristianos tuvieron gran variedad y se advierte esto en las miniaturas de un hermoso ejemplar de las *Cántigas del Rey Sábio*, donde se cuentan mas de 50 instrumentos de música, entre ellos muchos militares. El cuerno, que antes era instrumento de música militar en los siglos XIV y XV, pasó á ser instrumento que se usaba en la caza. Moros y cristianos usa-

ban los añafles, como se desprende de una miniatura donde se vé un añafles morisco con un paño en las armas de Castilla.

D. Juan I. de Aragón fué gran protector de los músicos y se conserva de él una carta interesantísima, en la cual llama ministriles á los músicos que tocaban instrumentos de viento; el rey de los ministriles era como músico mayor ahora. Posteriormente, y en la época de la toma de Granada, los añafles servían tan solo en los torneos y las trompotas en la guerra; así dice Perez de Hita, refiriendo un juego de cañas.

*Al son de los añafles
Traban el juego de cañas
El cual anda muy revuelto,
Parece una gran batalla.
No hay amigo para amigo,
Las cañas se vuelven lanzas,
Mal herido fué Alabez;
Y un Zegri muerto quedaba...

Con la venida de Cárlos I aparecieron novedades en este punto: además de la introducción del folsafo, pito ó pifano procedente de Syza, que con los tambores formaban los instrumentos musicales propios de la infantería, así como las trompotas y ataboles eran los de la caballería, dividióse la música en flamenca y española, como la guardia se dividía en alemana y española.

Aunque Cárlos I suprimió los atabales por embarazosos en la guerra, protegió grandemente la música y especialmente la militar. Felipe II gastaba seis millones de maravedís en su música, y en el inventario que se practicó á su muerte, aparecieron 136 instrumentos de viento, algunos de los cuales eran de plata y de marfil.

En cada tercio español había dos tambores y dos pifanos por cada una de las doce compañías de que se componía el tercio. Dirijía todos estos músicos el llamado Tambor Mayor, cuya importancia se colije por las muchas obligaciones y cualidades que se le exigían, entre ellas, es muy de notar el conocimiento exacto de los idiomas de los paises con los que guerrecaba España mas frecuentemente.

Al leer la relacion de las cualidades que se le exigían, parece que se trata de un embajador injerto en general, y sino eran embajadores, por lo menos bien puede asignárseles el papel de heraldos y parlamentarios, como se deduce de una anecdota que refiere el conde de Grammont, alusiva al célebre sitio de Lérica de

1647, cuando combatió dicha ciudad Condé y la defendió con gran valor é inteligencia el portugués Antonio Brito. Por último, para poner en su punto la importancia de los trompetas en los siglos XVI y XVII leyó un documento curiosísimo, el nombramiento de un trompeta, Juan Rodriguez, otorgado por Leonardo Capuano, trompeta mayor, jefe de la música de caballería y examinador general.

El dicho documento lleno de fórmulas curialescas y de multitud de condiciones de todo género, se aprueba al dicho Juan Rodriguez como trompeta por conocer los siete toques de guerra italianos y bajo la condicion de que los practique á menudo.

Hizo alto el señor Barbieri al referir la casa de Borbon: en la próxima conferencia tratará de las músicas militares en los siglos XVIII y XIX, y exponerá su opinion respecto del estado de dichas músicas en la actualidad.

El señor Barbieri fué aplaudisimo y muy felicitado por todas las concurrencias.

Ed. Ho.

JULIO

MEMORIAS

Julio estaba tirado sobre un campé, con los ojos cerrados. El sol entrando en la estancia por los ángulos de las persianas le daba en la cara, ora en las manos, segun las posiciones que tomaba, porqué al contrario de cuanto habeis creído, no estaba un momento quieto. Se daba vuelta de aqui, de allí, abría y cerraba los ojos echaba enormes bocanadas de humo, hablaba de mil espíritus y gritaba «Blanca, Blanca»; se echaba, y luego empezaba de nuevo.

Al rededor de él, en esa habitacion todo estaba en desorden, aunque cuando él salía al amanecer y entraba á las diez, no bien eran las doce que él ya habia desahogado todo lo que habia encontrado arreglado y limpio. Julio era un génio inquieto, fogoso, arrebatado, hasta indómito.

Despuos de haber recorrido toda la Europa, con una vida llena de luchas, duelos, tempestados, habia tenido necesidad de una vida tranquila, pero la compañía de malos amigos, que habian empezado, con la mas estudiada adulacion, á porvertirle el alma, creyendo en serio de ha-

ber reunido el triunfo de sus ideas y su honor se le machaba de hechos bastante graves á su ilustracion loco.

Era algo comúntico, dotado de ferviente fantasia. Se le figuraba que todo el mundo lo habíase recibido con los brazos abiertos; queria á los hombres y no escondía nunca su pensamiento, ni tampoco se ponía la máscara de la hipocresia y de la impudencia. Creía que fuese el momento de gozar la vida; creía que todos debían perdonar sus errores juveniles y empezó á correr madamente su carrera. Alia estado de severa educacion, se habia hecho un non bre; pero un amigo que lo aconsejaba un buen y honesto porfuciente, ni una palabra severa que vino á quitarlo del letargo de los vicios en que habia caído; su nombre se oscuria dia á dia. Arrastrado de las pervertidas pasiones, pensaba de ensanchar en la elasticidad de la voluptuosidad esa paz que habia probado en su infancia. Pero, no, era paz, no; era guerra, lucha frenética en la cual el acomodamiento de la vida del corazón lo ponía en continuo trabajo.

Pobre é insensato jóven, que en medio de sus desordenes, siempre mas se acercaba al veneno, que le habia quitado la vida, si una mano providencial no lo hubiese salvado.

El jóven de la stre familia, el jóven que tanto habia estudiado, que ocupaba una hora en la carrera, era él mismo engañado sin poderlo evitar.

En medio á los teatros y diversiones, trascurría su vida y gastaba sus ganancias que no eran pocas.

Sin embargo, su fondo era bueno, tenia un corazon de oro, su madre lo adoraba y nunca osaba contradecirlo. A veces toda su loca alegría se transformaba en tristeza; su madre preguntábale la causa de esa tristeza y él contestaba un nada brutal, tan insubordinado y rebelde que heria el ánimo doticadado de su buena madre.

Un buen dia, por cosas fútiles, Julio atacó á un jóven de su edad; despues un duelo, mas luego, una herida en el brazo.

Habia recibido el primer bautismo de sangre, y altanero lo mostraba como testimonio de su valor.

Mientras la madre lloraba al ver su herida, él se reía diciendo: Oh! porqué lloras? esto no es nada.

(Continuara.)

EL ARTE ANTIGUO EN DRESDE

Por mucho tiempo ha sido celebre la galeria de pinturas en la capital de Sajonia, pero siendo una coleccion hecha hace ya mucho y que ha enriquecido despues, escude en riqueza a los Museos de Madrid y del Vaticano, al Louvre de Paris y Pinacoteca de Munich.

La fundacion de esta galeria fué debida á la afecion que tuvieron por las artes los príncipes antiguos de la ilustre casa de Saxa, y protegiéndolas cuanto estuvo en su poder.

Sin embargo, no empezó á ser una galeria formal hasta el tiempo del Elector Augusto, el que colocó con arreglo todos los cuadros que poseia en un gabinete de su espacioso palacio.

El Elector Juan Jorge II, lo aumentó, comprando cuadros de los artistas de su pais así como del extranjero. Elegido el Elector Augusto, al trono de Polonia, enriqueció la galeria con muchos cuadros comprados en Francia y en los Países Bajos; y en el reinado de Augusto II, llegó á su mas alto grado de perfeccion y esplendor, comprando en Alemania obras maestras que hasta entonces no se habian obtenido de Italia.

Este ilustre protector, gran conocedor del arte, no satisfecho con la vasta coleccion ya hecha, compró la rica galeria de Módena que contenia los tesoros del pincel de Corregio, y de otros famosos maestros, concluyendo con la compra del mas famoso cuadro que se conoce «La Madonna de San Sixto», de Rafael, que logró le vendiese el monasterio de Piacenza por 17,000 ducados, cuyo mérito ahora no admite deprecio siendo una joya de inapreciable valor.

Tan liberal fué este príncipe, que gastó en la compra de bellisimos cuadros la enorme suma de 4,200,000 rixdallars, igual á 900,000 ps. fs.

Antes de tratar de la disposicion de la galeria de Dresde, mencionaremos la rara felicidad de haber sido respetada por los dos monarcas mas desodadores y ambiciosos, amantes al mismo tiempo de las bellas artes.

Federico II de Prusia sitió á Dresde, bombardeó la hermosa ciudad, derribó las iglesias, y arrasó con un espantoso cañonico algunas de sus calles, sin embargo, dió las mas severas ordenes á sus artilleros y bombarderos para que arreglasen sus puerterfas de modo que no dañasen la galeria.

Rendida la ciudad entró Federico como conquistador, impuso pesadas contribuciones, administró con el mayor despotismo, y con una humildad afectada pidió este vano vencedor, permiso á su cautiva Electora, para visitar la galeria, habiendo grandes alabanzas de cada cuadro sin reuover ninguno.

Napoleon entró en Sajonia, como rehén rendido á su voluntad, casi postrado á sus plantas, y lejos de fisonjear la vanidad de los parisienses con mandar algunos de tan bellisimos cuadros al Louvre fué el ángel guardiam de la galeria de Dresde.

Suelen los déspotas tener un agruificencia tan grandes como sus vanidades.

Aida.

LA MUSICA DEL HIMNO NACIONAL

COMPOSITOR, FERNANDO QUIJANO

Parcece, segun se nos ha dicho, que alguien ha dudado que fuese obra de nuestro compatriota Fernando Quijano, la música del Himno Nacional, como lo referimos en el número anterior de este periódico.

No es de extrañarse despues de 40 años que fué conquistada y cuando la generalidad ha podido ser inducida á un error de intelijencia relativamente al autor, debido á la circunstancia de no encontrarse registrado el documento probatorio en las colecciones de Leyes y Decretos publicadas.

Para salvar toda duda, damos á la estampa el Decreto de la referencia, que justificará la exactitud de nuestra asercion:

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Julio 26 de 1848.

DECRETO

Siendo necesario dar al Himno Nacional una música adecuada, con que pueda entonarse en los dias festivos de la Patria, y habiendo merecido la aprobacion del Gobierno la composicion del ciudadano D. Fernando Quijano, el Poder Ejecutivo acuerda y decreta:

Artículo 1º El Himno Nacional tendrá por música esclusiva la que le ha dedicado el ciudadano D. Fernando Quijano.

2º Pásese al Ministerio de la Guerra el ejemplar de la composicion presentada para que sea distribuida á las Músicas del Ejército.

3º Comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional.

(Firmados) SUAREZ,
Manuel Herrera y Oros.

Creemos que ante este testimonio desaparecerá toda duda al respecto.

Letra y música, cualquiera que sea su mérito, pertenecen á hijos de la República.

A Figueron, la composicion poética:— á Quijano, la música.

I. De-Maria.

LITERATURA

¿Me quieres?... me decia
Y con sus ebros ojos me miraba,
Y yo desfallecia,

Y la brisa al pasar se sonreia,
Y murmurando apenas se alejaba.

¡Aún sus cabellos de oro
Acercándose mi mejilla siento,
Y sin consuelo lloro!...

Que aun perebro del bien que tanto adoro,
El blando, suave, perfumado aliento.

Al pié de su ventana,
Hablando de mi amor, me sorprendia
La luz de la mañana;

Y las frías que amante me decia,
El éco de su voz las repetia.

.....
Mas ¡ay! que la esperanza
No vuelva más al pensamiento miel!...
Ya solo en lontananza,
Los tristes ayes que mi pecho lanza
Repite el éco de mi voz sombría.

TEATROS

SOLIS

La primera representacion de la majestuosa partitura «Africana», ha sido un verdadero triunfo para los artistas que forman la presente temporada de nuestro gran coliseo.

«Africana», es una de las grandes óperas con que cuenta hoy el mundo musical, obra del celebrado compositor alemán G. Meyerbeer.

No somos nosotros los primeros que conferen el indisputable mérito del distinguido maestro, ni seremos los últimos que le rindamos el debido homenaje.

En donde quiera que se reproduzcan sus magnificas óperas, hallará nuevos laureos, nuevas y entusiasmadas ovaciones.

Y estas muestras de admiración, se repetirán aún, en los mismos países que hayan tenido la fortuna de escucharlas.

muchas veces. Como restituyen en sí, todo el mecanismo, si así puede decirse, del arte músico; como contienen todas las bellezas musicales, combinadas con una maestría, gusto y génio, admirables; como son al mismo tiempo la obra del maestro y la del poeta. Siempre se encuentra en ellas algo nuevo, al abarcarlas y al examinarlas en sus detalles.

En la producción de que nos ocupamos, hay trozos de verdadera consideración, como ser la romanza de Inés, que abre el primer acto

«Del Tago spondi addir»

es este, un trozo de mucho mérito y de grande inspiración.

El gran final, que encierra cinco escenas, es muy grandioso y de un efecto tan poderoso, que puede ser comparado al de la bendición de los puñales en los «Ugonotes»; el aria del sueño

«In grombo á me figlia del sol» es encantador, lleno de abandono, y entrecortado de acentos dramáticos.

El aria siguiente, de Nelusco

«Figlia del Ró»

tiene todo el carácter sombrío que conviene á ese salvaje fanático.

El final de este segundo acto es sin ejemplo en el teatro; es un septimino vocal sin acompañamiento, cuyo efecto es tan nuevo como imprevisto.

En el tercer acto, se notan tres grandes trozos; que son, el gracioso coro de señoras, la plogaría, el gran San Doménico, y la balada cantada por Nelusco.

La gran marcha indiana que acompaña la coronación del coronamiento de Soheia, abre el cuarto acto; por la originalidad del ritmo, la disposición de las masas instrumentales, el gusto con el cual están reunidos los diversos sonidos de la orquesta, esta marcha indiana es el «chef d'oeuvre» de Meyerbeer.

En el siguiente acto, la gran escena del Manzanillo, se anuncia por el famoso solo de instrumentos de cuerda, que es de un efecto tal, que electriza al público.

Las melodías, cantadas por Selica moribunda, son llenas de pasión salvaje y tierna.

El desempeño de este bellísimo partito, como decimos mas antes, fué en un todo completo.

La Sra. Tetrizzini, puede añadir á sus méritos, el conseguido en las representaciones de la «Africana»; los aplausos que se le fueron dirigidos desde que apareció en la escena, dan fe de ello. En la su-

blimo aria del sueño; en el precioso duo del cuarto acto, y en el final de la obra se mostró la gran artista con altura; sostuvo toda la obra con perfección, sin dudar en lo mas mínimo. La Tetrizzini es una artista que reúne ya grandes cualidades; tiene sumo talento, y apesar de que no cuenta sino de dos á tres años de escena lírica, tiene ya un inmenso repertorio; es dramática, canta con mucho gusto, buena escuela, afinación y modula con precisión; no ha de pasar mucho tiempo sin que su nombre brille entre las estrellas del arte.

El tenor Signoretta, pertenece á la categoría de los artistas de nota; él con su buena escuela de canto sabe hacerse aplaudir en lo mas mínimo. Eso se comprende, puesto que Signoretta, es artista de los que han estudiado con método; es de la delicada y poética escuela de Mazzini Piccioli, y de los artistas que como estos, saben lo que es canto.

No todos pueden dar fe y comprender lo que es Signoretta; pues éste canta todas las obras sin variar lo mas insignificante. Signoretta, merece las simpatías del público, puesto que es acreedor á ello; ya nos ha dado pruebas de su talento en Ballo in Maschera, Rigoletto, Fuerza del Destino, Aida y en esta, en donde se requiere á mas de voz, poseer las aptitudes de artista y de buen cantante.

Reciba el tenor Signoretta nuestras mas sinceras felicitaciones.

El baritono Menotti, en el papel de Nelusco, fué aclamadísimo en toda la ópera; es un artista delicado y de excelentes cualidades; cantó perfectamente su aria del segundo acto «Figlia del Ró» y la célebre balada del tercero, de una manera poco común.

Vocchioni, apesar de que su parte no era de grande importancia para lucir mejor sus aptitudes, supo sin embargo demostrar que sabe tenerse siempre á la altura que le corresponde.

En el duo con Vasco de Gama, mereció ser aplaudido.

La orquesta espléndida. Mucho tiempo hacia que no volamos una orquesta tan completa como la del presente año. En esto el maestro Rajneri se ha portado como verdadero artista, no haciendo economía alguna.

El maestro Porcillo, fué saludado por repetidas veces; el gran preludio de instrumentos de cuerda del último acto, mereció los honores del bis; cosa que no ha-

biámos visto hacerlo desde mucho tiempo; esto se explica, puesto que hay necesidad necesaria para el efecto de un gran trozo musical; reciba este triunfo nuestras felicitaciones.

Las demás partes no estuvieron de todo desagradables; exceptuando el coro del tercer acto, que es un trozo de alguna consideración y muy delicado para la ejecución; lo hemos visto en otras temporadas con peor ejecución.

En suma «Africana» ha sido bien recibida por nuestro público, y es de esperar que seguirá este como hasta ahora, asistiendo á nuestro gran teatro, para que ese modo de corresponder á los enormes gastos que aquel exige, y de ese modo obtener de la Empresa para las siguientes representaciones, obras de igual interés á la que acabamos de ocuparnos.

La Empresa promete la hermosa ópera de Rossini, «Sembrambles», y de la que ofreceremos á los lectores de nuestro periódico para el próximo número un juicio crítico.

Verdiano.

MODAS DE MONTEVIDEO

VESTIDO DE PASEO DE LANILLA FLOREADA

Pollera con mucho vuelo, fruncida, la parte de atrás y la del antera formadas en escilla. La trancera en forma de tunica cortita. En la espalda va un pliegue de terciopelo del mismo color con galones. En la delantera un peto de terciopelo cruzado con botones de fantasía.

TRAJE DE ZURÁ

La pollera con diez alforzas, á la orilla no se deja espacio sino se vuelve á hacer otra cantidad de alforzas y se deja otro espacio liso. En un costado abiete sujeta con cordones cruzado, y borla debajo de ser cruzado va un adorno de damaso. Bata de satén muy larga la trancera en forma de frac, con tablero en la delantera en buches con pedrillas de colores. Manga larga muy angosta.

TRAJE DE COMUNION

Traje de cachemir blanco, con un bolsillo tablado; á la orilla de la pollera sobre este volado va una cantidad de alforzas que vienen como á la orilla de la pollera; una banda muy cortita con un bolsillo liso ancho; con cinturón lancha en el hombro y la delantera. En la cintura va una cinta muy ancha de raso blanco, atada atrás con una gran moña. Manga larga, cuello muy alto.

BATON DE CACHEMIR VERDOSO

La trancera con tablero, en la delantera va un bolsillo; á los costados de este van unas volutas de mismo color que toman desde el cuello hasta la orilla de la pollera. En la cintura va un saugo de otro man que concluye en orejillas cruzadas. Bata sencilla con repetidas tres veces sobre el tablado de la pollera. Manga larga con vuelta de otoman.

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

EL ABATE CONSTANTIN

POR

LUDOVIC HALKVV

á Longueval con el corazón desgarrado: adoraba á su padre. Pasó un mes al lado de su madre, y al cabo de este tiempo le manifestó la necesidad de volver á París.

—Es verdad, lo dijo ella, es preciso que te vayas.
—¿Cómo que me vayas?... Que nos vayamos los dos. Créas acaso que te dejaré aquí sola? Te llevo conmigo.

—Ir á vivir á París, yo!... Abandonar la tierra en que nací, donde viví y murió tu padre! No, nunca lo haré, hijo mío, jamás! Vete solo, porque tu vida y tu porvenir te llaman allá. Yo te conozco, y sé que no me dividirás, que vendrás á verme siempre, siempre.

—No, madre mía, respondí él, me quedaré.
Quédese... Sus esperanzas, sus ambiciones, todo desapareció en un minuto. El sólo una cosa vivió: el deber, que consistía en no abandonar á su madre anciana y enferma. En este deber aceptado y cumplido con toda naturalidad, halló su felicidad. Pero lo demás, siempre en el cumplimiento del deber es donde se encuentra la felicidad.

Marcos se plegó de buena voluntad y con gusto á su nueva existencia; continuando la vida de su padre, siguiendo su camino desde el último lugar en que él lo dejara. Entróse completamente, sin pensar, con placer más bien, á la oscura profesión de médico de aldea. Su padre le había dejado un poco de dinero algunas tierras, y él vivía modestamente, consagrando la mitad de su existencia á los pobres, de quienes jamás recibió un sueldo. Este era su único lujo.

Una joven sin fortuna se encontró en su camino, predo y sola en el mundo. Él se casó con ella en 1885, y el año siguiente le reservaba un gran dolor y una grande alegría; la muerte de su anciana madre y el nacimiento de su hijo Juan.

Con seis semanas de intervalo, el abate Constantin recitó la plegaria de los muertos en la tumba de la abuela y asistió en calidad de padrino al bautismo del niño.

A fuerza de encontrarse á la cabecera de los que sufrían y de los que morían, el sacerdote y el médico con el mismo corazón y el mismo movimiento se sintieron atraídos uno hácia el otro. Sintieron que pertenecían á la misma familia, á la misma raza, á la raza, de los buenos, los justos y los bienhechores.

El domingo último tuvo lugar en el simpático centro de la sociedad musical «La Lira», el primer ensayo de coros del último acto de la ópera «Ernani».

El éxito fué bastante satisfactorio, si se le tiene en cuenta que era el primero.

Su presidente el Sr. Dr. D. Domingo Gonzalez merece un aplauso por la buena elección de las piezas que se ejecutarán en la inauguración del nuevo local de esa Sociedad, pues á más del mencionado acto se cantará uno del «Mefistófeles» de Boito.

Hé ahí la nómina de las Sras. que forman la Comisión respectiva, así como la de las

señoritas y caballeros que tomarán parte en la fiesta inencionada:

COMISION DE SEÑORAS—María G. Lafone, Isabel Rosen, Carolina M. de Ferrolra, Isabel B. de Burro, Sra. de Shaw, Srtas. de Petit, Gonzalez, Reyes, Castillo.

COROS—Srtas. María Rowley, Adelina Gonzalez, Rosario Tezanos, Matilde Muñoz, Rafaela Arrien, Ana Muñoz, María y Basilia Gonzalez, Marta Costa, Celia Azevedo, Luisa Beola, Rafaela Herrera, Poplita Fournlor, Elvira Sanguinotti, Carmen y Lola Diaz, Angela y Emilia Magariños, Srtas. de Fernandez, Diana Paz, Adela García Wick, Luisa y Teresa Villarobio, Laura Liendo, Srtas. de Martínez, de Braga, Carmen Perez, Srtas. de Francia, Rosa Perola, Angela Parsons, Eolida Castellanos, Srtas. de Carreras, Eltona Gomez, Betela Gomez Ruano, Srtas. de Illa, Carril y otras muchas que no recordamos en este momento.

Entre los caballeros, notamos á los Sres. Mendevill, Juan Eastman, Luis Longuaz, Duncan Stewart, Luis Varela, Julio Marquez, Leandro Diaz, P. Sienra, Juan Póñalba, Aurelio Berro, Mateo Magariños, Ramon Villarobio, Arraga, Piera, Carlos Salduendo, Abelino Buela, Federico Escalada, Juan Musio, Ernesto Perera, Jacinto Villegas, Eugenio y Ernesto Petit, Manuel Herrera, Julian Herrera, Anibal Paolero, Manuel Herrera y Reinald, Gregorio Rodriguez y otros.

Sumamente concurrido estuvo el concierto familiar que dió en su casa la distinguida profesora de piano, Sra. Francisca C de Castellá, el domingo pasado.

Las discípulas que tomaron parte en él demostraron evidentemente los vastos conocimientos que poseen á juzgar por los difíciles piezas que ejecutaron.

La Srta. Deolinda Guerra poseó una ejecución poco común, y una buena seguridad para acometer cualquiera dificultad.

Las niñas Adela y Lola Martínez si continúan con la buena escuela que han empezado, llegarán á ser con el tiempo buenas profesoras, pues tocan con mucha soltura y firmeza, sabiendo dominar las piezas como no es de esperar de su corta edad.

Clara Morice es una niña de siete años, á la cual en compañía de Adela Martínez ejecutó la romanza de la «Favorita» con mucho gusto.

La Srta. Josefina Ferrari, además de tocar con gusto en el piano, cantó dos romanzas y una canción española con tal sentimiento y delicadeza las primeras y tal gracia la segunda, que puede decirse que fué la heroína de la fiesta. Su voz es estensa, clara, argentina, y sabe modular con gusto.

Gratamente sorprendida fué la distinguida concurrencia por los adelantos que demostraron todas las discípulas de la Sra. Camargo, que tomaron parte en este concierto, la cual fué muy felicitada por el éxito que está obteniendo en la enseñanza musical.

Después del concierto se improvisó un baile hasta las dos de la mañana, reinando la mas placentera expansión.

Enviamos tambien nosotros nuestros plácemes á la profesora Sra. Camargo de Castellá

El tenor Signoretti que tan buena escuela de canto posee, acaba de concluir una plegaria-coros, con acompañamiento de gran orquesta. Probablemente tendremos la dicha de oírlo. Signoretti no solo es un delicado cantante, sino que es un consumado músico; toca el violín, piano y pinta á la perfección. Hemos tenido ocasion de ver un precioso cuadro al óleo que está concluyendo del distinguido barítono Menotti, y podemos afirmar que es una obra de mérito.

Pocos artistas hay que reúnan tan excelentes cualidades.

El tenor Tamagno ha sido contratado para el año entrante para la temporada de invierno del Covent Gard en la fabulosa suma de 90 mil francos mensuales.

Se le han hecho otras propuestas para diversos teatros, pero parece que el gran tenor desea cantar en ese hermoso coliseo.

Estáremos seguros que Tamagno ha de fanatizar al público de ese gran teatré, donde solo los es permitido cantar á los artistas de su talla.

ALEJANDRO UGUCCIONI—Profesor de violín—JOSÉ UGUCCIONI, profesor de violín, piano y solfeo—Cámaras núm. 193.

GPIGICIONI—Maestro de canto—Misiones número 218.

POMPEO BIGNAMI—Profesor de violín; Journal núm. 177.

CARMELLO BIGNAMI—Profesor de piano y violoncello;

CARMELLO FORMENTINY—Profesor de contrabajo; Andes, 350.

JOSE STRIGELLI—Compositor de música, maestro de piano, canto, armonía y compoición. Calle del Reducto núm. 82.

AFRANK—Profesor de flauta; Andes, 392 (altos).

PROSSI—Profesor de flauta; Egido, 213.

GANDOLFO Hnos.—Profesores de piano y violín; Cuareim, 236.

GBRASO—Profesor de flauta. Maldonado número 66.

FALLERI—Profesor de oboe; Rio Negro número 166.

MIRAGLIA—Maestro compositor; Yaro número 53. Se ocupa de hacer reducciones para orquesta, banda y piano forte.

EMPORIO DE AVISOS

MIGUEL D'ANGELO--Profesor de bombardón y trombon; Ciudadela, 147

SALQUEZ--Guitarria Española y fábrica de instrumentos; Rincón núm. 286.

GBEHERENS--Almacén de Música y Librería Sarandi núm. 224.

ENGELBRECHT ETC. KOCH--Almacén de pianos; 25 de Mayo, 319.

VICENTE MARTINEZ--Profesor de música. Se encarga de toda clase de composiciones, en particular de acordes y armonías; Soriano 37.

E. PAGET Afinador y compositor de pianos. Concepción núm. 217.

J. MOUSQUÉS--Suocor de Gretho--Depósito de pianos y armonios--Ituzalugú núm. 188.

D. PONS--Almacén de música y mercadería Juncal número 135.

B. ULA--Almacén de música 18 de Julio número 23.

CARLOS OTT--Depósito de Pianos y armonios; calle Sarandi núm 211.

JOSE BAEYCO--Joyería; Ciudadela núm. 173.

F. ALCONE--Baratillo "La Situación". Tienda y mercadería; Canelones núm. 22 y 24.

LAS NOVEDADES--Tienda y mercadería, de Juan Marchetto--Calle Cámaras 183--Montevideo.

G. ARANTIDO--Locales Botica. El aceite de Baggio feroz--quesin qualtro de Stramm y el vino fortificante del mismo autor, recetado por los principales médicos, cura radicalmente las debilidades, bronquitis y tos. Se recibe en la botica Locales Colonia 285 y se vende en las principales Boticas y Droguerías a precios muy módicos.

PERJERIA MILANESA, de Hilario Thompson; Colonia núm. 131 esquina Arapey; a precios módicos.

EL MEDICO DE LAS NA VAJAS--Se alta a capor toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. En este establecimiento hay un gran surtido de alfileres, cachillos, navajas etc. de los mas renombrados fabricantes de Brunel, como son de Solingen, Xodergo, Jule y sucesos y precios módicos--trabajo garantido. Soriano núm. 3 -- Pedra Barreira.

MAISON GUELI--Única casa en Montevideo. Especialidad en gorras y casacas--residido de las mas afamadas modistas de Paris. Las familias de buen tono no dudan de elegir de aqui para sus necesidades a este importante establecimiento. que se recomienda por la elegancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151, entre Sarandi y Buenos Aires.

VIBRÓN GUELI--Único manufacturero de pianos en la República O. del Uruguay, premio de su patria. Residencia. Pasa a nuevo todo clase de pianos, trabajos extraordinarios. Calle Cámaras, 151 entre Sarandi y Buenos Aires.

LA CIUDAD DE LONDRES

Casa especializada en artículos de tienda y mercadería de Barrigan Longson y C. A. Curro Uñe--Teléfono 124 Uruguay.

EL BAZARCITO

JUGUETERIA, MERCERIA Y PAPELERIA

DE **JUAN FONT**

Gran surtido de artículos de Santa-La para niños. Especialidad en artículos de curso. Sarandi 101 al 337, esquina Cámaras.

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

MEDICO - CIRUJANO ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista. --CON VISTAS DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE NUM. 119

LA PERLA ORIENTAL

TIENDA DE ISIDRO DEL RIO

MARANDI 293

AU PETIT PARIS

CASA DE NOVEDADES

Cámaras 115

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA

Buenos Aires, 264

BERTUCCI

SASTRERIA, FLOUIDA 157 n.

Bazar doméstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

BATERIA DE COCINA

PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CRISTOFLE

ARTICULOS PARA REGALOS

Calle Treinta y Tres N° 154 y 156

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA

FOTOGRAFIA

BRUNEL Y C

107--SAN JOSE--107

VER PARA OBREROS

Trabajos de primer orden y garantidos a precios mas acomodados que en ninguna otra parte.

Brunel y C

A LA CIUDAD DE NEW-YORK

TIENDA Y NEGOCIO DE VESTIDOS Y VESTIMENTA

Calle del Cerro Núm. 167 y 159, entre Sarandi y Buenos Aires.

PELUQUERIA LIBERTAD

DE **BLANQUE Y TAMPE**

Soriano 25

Artículos para regalos. Perfiles de los mejores fabricantes. Artículos de fantasía. Antojos de toda clase de la mejor clase.

JULIO NARDINI

TAFICERO

Esta casa trabaja con gusto y a precios módicos en todos los trabajos que en ninguna otra parte. Oficina n.º 119.

Botica de José Cernadas

Especialidad de frías calas, Inglesas y perfumes. Se vende en cualquier hora de la noche.

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

35 Plaza Independencia esquina Ciudadela

HENRY MARTINOT

Mercería especial para bordados y labores de señora. Escochera. Carmona.

31 SAN JOSE, 81

GREGORIO MARIA GARATE

RETAJADOR

41--CALLE CERRO--41

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOENARI

Teléfono "La Uruguay" núm. 998.

Ituzalugú 117

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE ANGEL STARICO

Camisas, pañuelos, bastones, camisas, gorras, etc. En esta casa se encuentran todos los novedades. Ver para crear.

216--SARANDI--241

P. CORREA

JOYERIA Y RELOJERIA

Cámaras 143

CIGARRERIA DEL PROGRESO

FABRICA DE CIGARRILLOS DE TODAS CLASES

DE

NOTO Haes.

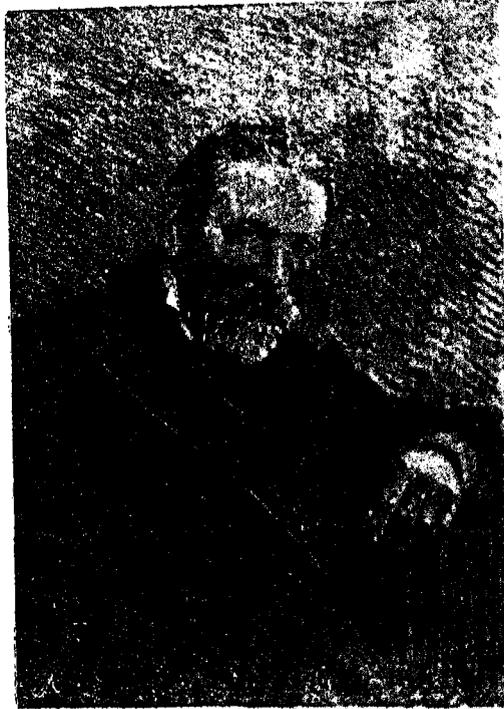
CALLE SAN JOSE NUM 170

Tienda y Mercería

DE **AURELIO MARTINEZ**

Sarandi 217

ADMINISTRACION, FLOUIDA 211



Luigi Boffi